

A LA SARDINA PUEDE LLEGARLE SU HORA



PARECE que algo puede cambiar comercialmente para la sardina al entrar España y Portugal en el Mercado Común Europeo. Como se sabe ambas son potencias macro-productoras de sardina, que apesar de su excelente calidad no logra alcanzar la cotización media que realmente merece.

Francia también es potencia sardinera, aunque menos. Además tiene un regimen aduanero benévolo con Marruecos y Portugal, que favorece las importaciones de estos países. Con esto ya contaban los productores galos del popular cluideo.

Ahora la Comunidad ha dictado normas que afectarán a la sardina y su acceso al mercado europeo. Principalmente a la conserva. De las facilidades que tales normas ofrecen, al menos en diez años, España sacará poco o ningún partido. Portugal, en cambio, debe resultar ayudado mientras la discriminación arancelaria actual no se elimine.

Con la mosca en la oreja los franceses especialmente se preguntan ¿qué va a cambiar para la sardina del 1 de enero de 1986 en adelante?

★ ★ ★

ES lógico que tal inquietud se haya provocado en Francia. Como es bien conocido el país galo tiene dos frentes sardineiros. El de la costa atlántica y el de

la costa mediterránea. Pero esta no es sólo una diferencia de localización de las descargas. También es de trato comercial.

Algún cronista francés que ha desflorado el tema recientemente dice que la sardina mediterránea juega con ventaja sobre la atlántica. Disfruta, en efecto de una prima en el precio a pagar por los conserveros. Esta protección responde a que mientras la sardina mediterránea tiene fijado un precio de 225 ecus por tonelada la del Atlántico ha de pagarse a 390 ecus (1 ecu igual a 6,7 francos).

A causa de tales condiciones se ha provocado un tenso duelo entre los pescadores de sardina de San Jean de Luz, Croisic, Turbaille y los de Marseille, Sete, Port-Gimaud...

Los franceses del sector conservero sospechan que tal estado de cosas cambiará desde el 1 de enero de 1986. Se calcula que para la sardina mediterránea el precio se elevará a 330 ecus por tonelada. También se sospecha que bajará la cotización de que hoy disfruta la atlántica.

★ ★ ★

EN el trasfondo del problema los franceses temen principalmente la presencia de España. No por la mejor calidad de la oferta, extremo que no acostumbra a reconocer. Más bien porque aun persistiendo más o menos durante 10 años el arancel discrimi-

minatorio, calculan que a medida que vayan desapareciendo los derechos arancelarios la competitividad de la oferta hispana será más presionante, si bien el precio de nuestra sabrosa clupea debe experimentar un alza razonable.

No se olvida en las atalayas transpirenáticas que España y Portugal producen al año cuando menos 215.000 tons. de sardina y que los enlatados de la península son de excelente calidad. Es cierto que, no obstante, hasta ahora no se colocan en el Mercado Común más que unas 3.000 tons. por año; pero es lógico que tal situación no tarde en cambiar. A esto llaman los galos "la menace iberique".

La cosa no es para tanto. Además, la necesidad de importar sardina en conserva, en los mercados europeos habituados a esta gala de la alimentación, debe ser en primer lugar cubierta con la producción de aquellos países comunitarios, veteranos o advenidos, en cuyo sistema económico la oferta de sardina resulte excedentaria del cupo nacional de consumo.

Cuanto acabamos de exponer no es más que un botón de muestra de los temas, en principio friccionales, que la adhesión plena provoca. Precisamente para superarlas, y dar al mercado europeo una organización más armónica, más racional y socialmente más avanzada, el tratado de Roma fue instituido.